



Memoria Académica

compartimos lo que sabemos

UNLP-FaHCE

Documento disponible para su consulta y descarga en **Memoria Académica**, repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE)** de la **Universidad Nacional de La Plata**. Gestionado por **Bibhuma**, biblioteca de la FaHCE.

Para más información consulte los sitios:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar>

<http://www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar>



Esta obra está bajo licencia 2.5 de Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5

Pobreza y desigualdad. Aportes teóricos desde la obra de Michel Foucault

Autores: Federico Verly (fedeverly_92@hotmail.com / USAL), Damián Belardinelli (damibelardinelli@hotmail.com / USAL), Felipe Bianchi (fel_018@hotmail.com / USAL)

INTRODUCCIÓN

La desigualdad y la pobreza han sido temas recurrentes en la historia de la Sociología. Una gran variedad de pensadores han encontrado múltiples explicaciones a la generación y la continuidad de la estratificación social. En este aspecto, se destacan las obras de Weber y Marx, que han servido de base a futuras interpretaciones y correcciones que pretenden reflejar, con una mayor fidelidad, la desigualdad social.

Autores contemporáneos se han servido de los escritos de Weber (1922) y Marx (1867). De esta manera, es razonable recalcar los análisis de determinados autores. En principio, Olin Wright (1994), agrega la noción de personas en contradicción de clase, al tiempo que analiza las relaciones de explotación y dominación. Frank Parkin (1979), a su vez, resalta los numerosos cierres sociales, y los procesos que genera. Anthony Giddens (1982), por otro lado, pretende establecer una caracterización de las clases sociales en la actualidad.

De la misma manera, John Goldthorpe (1994) instituye tres aspectos a tener en cuenta al momento de definir la estratificación social: situación de mercado, situación de trabajo y situación de empleo. Pierre Bourdieu, por su parte, analiza diversos capitales, como el económico, cultural y social, que definen la desigualdad social. Davis y Moore (1945), con su enfoque estructuralista-funcionalista, enfatizan que la desigualdad social es necesaria para un buen funcionamiento de la sociedad.

Finalmente, las últimas décadas han visto nacer análisis centrados en el Estado nacional, y específicamente el Estado de Bienestar, como variable determinante en la estratificación social. La expansión y definición de los derechos sociales han sido claves en la descripción de la desigualdad. En este corriente se destacan Esping-Andersen (1990), Marshall y Bottomore (1998).

Este artículo pretende examinar e indagar cómo, a través de la teoría planteada por Foucault, se puede explicar y entender la estratificación social, causa de la desigualdad. De esta manera,

Vigilar y Castigar (1975), *Genealogía del Racismo* (1976) y *Seguridad, Territorio y Población* (1978) aportan interesantes, importantes e innovadoras concepciones sobre el poder y las relaciones del poder; la irracionalidad frente al racionalismo extremo que caracteriza a la sociedad industrial; la exclusión y el conocimiento.

El eje central del aporte de Foucault girará, como se verá más adelante, en torno a los nuevos mecanismos disciplinarios y el biopoder y los efectos que esto trae sobre el individuo. Así, estas conceptualizaciones nos llevarán a reevaluar los antecedentes que recorren explicaciones sobre la estratificación social.

ANTECEDENTES

Como se ha planteado anteriormente, la desigualdad social ha sido, desde el nacimiento de la Sociología, una temática de constante aparición, siendo estudiada por múltiples autores. Así, tanto Weber como Marx han prestado gran atención al fenómeno de la desigualdad, buscando explicar su generación y continuidad a lo largo del tiempo, ya que cómo señala Giddens: “Las desigualdades existen en todos los tipos de sociedad humana. Incluso en las culturas más simples, donde las variaciones de riqueza o propiedad son prácticamente inexistentes, hay desigualdades entre los individuos, entre hombres y mujeres o entre jóvenes y viejos” (Giddens, 1982: 316).

Hablar de desigualdad nos remite, necesariamente, al debate sobre la estratificación social. Cómo enfatiza Rosalía Martínez, los sociólogos pretenden exponer la desigualdad a través de la estratificación. Así, en palabras de Martínez, “Es desde la estratificación social desde donde los sociólogos estudian la desigualdad social; es decir, la distribución desigual de bienes y servicios, derechos y obligaciones, poder y prestigio [...]. La estratificación social puede definirse como el proceso en virtud del cual una sociedad determinada queda dividida en diversos agregados llamados estratos, cada uno de los cuales entraña un grado diferente de prestigio, propiedad y poder” (Martínez, 1999:24). Del mismo modo, Martínez nos aporta una definición de estratificación social a la que recurriremos a lo largo del artículo.

Es justo señalar que tanto Marx como Weber proporcionan la base teórica de la que parte todo análisis contemporáneo sobre la estratificación social, muchas veces incluso tendiendo a catalogar a los pensadores en “neomarxistas” o “neoweberianos”. Más allá de esta aclaración, son diversos los autores que retoman este marco teórico procurando encontrar una explicación de la desigualdad social que se ajuste a los parámetros de la realidad.

En primer lugar, Olin Wright, partiendo de la explicación marxistas de división de clases a partir de la posesión de factores de producción, va más allá en su análisis. En concomitancia con las relaciones de propiedad, que se traducen en explotación, Wright analiza las relaciones de dominación, que también definen a las clases sociales. Dentro del capitalismo, de esta manera, se pueden distinguir tres clases. Según Wright, en el modo de producción capitalista, existen tres dimensiones a tener en cuenta en el momento de identificar las principales clases existentes: 1. Control sobre las inversiones o el capital monetario. 2. Control sobre los medio físicos de producción (tierra, fábricas y oficinas). 3. Control sobre la fuerza de trabajo. Al mismo tiempo, Wright introduce la noción de personas en situación de contradicción de clase, donde una persona puede influir en la producción pero tienen control sobre otras (Wright: 1994).

Frank Parkin, asimismo, es otro de los contemporáneos que ha trabajado sobre el tópico de la desigualdad social. De su obra se destaca el énfasis en el análisis de los cierres sociales, que, de acuerdo a este autor, son los procesos mediante los cuales los grupos sociales restringen el acceso a ciertos beneficios y recursos. De esta manera, la propiedad no es el único medio de cierre social, sino que también cabe mencionar a la religión y los grupos étnicos, por ejemplo. Este cierre genera dos tipos de procesos: exclusión hacia el resto de la sociedad, y usurpación de aquellos que quieren pertenecer. Parkin, siguiendo esta línea argumental, buscará definir a las clases en términos de estrategias para el cierre social (Parkin: 1979).

Giddens, por otro lado, plantea una visión más conservadora sobre la estratificación social. En la actualidad, este autor esboza la existencia de clases, que presentan ciertas características especiales. Primeramente, las clases se basan en las posesiones económicas y materiales. Así, hay gran movilidad social, y desaparecen los privilegios a raíz del nacimiento o la religión. De esta forma, Giddens señala que: “Podemos definir la clase como un agrupamiento a gran escala de personas que comparten ciertos recursos económicos, los cuales tienen una gran influencia en la forma de vida que pueden llevar” (Giddens, 1982:320).

Otro autor que ha dedicado parte de su estudio a la estratificación social es Goldthorpe. Este subraya tres dimensiones a tener en cuenta para una correcta clasificación social: situación de mercado (fuentes y nivel de ingreso, seguridad económica, oportunidades de progreso); situación de trabajo (lugar donde trabaja) y situación de empleo (autonomía en el proceso productivo). En base a estas características, Goldthorpe determina la presencia de tres clases sociales, que

incluyen subclases dentro de ellas: Clase de servicios, clases intermedias y clase obrera (Goldthorpe: 2004).

Pierre Bourdieu trae a consideración interesantes estudios sobre las clases sociales. El autor señala la presencia de diversos capitales (económico, cultural, social y simbólico). Es en base a esta multiplicidad de capitales las que determinan la generación de clases. Los que pertenecen a la misma clase poseen los mismos hábitos, generando prácticas y una estructura social. La forma de relacionarse con otros grupos sociales está condicionada por los hábitos generados, que son característicos de cada clase social (Bourdieu: 1993).

Recorriendo las distintas teorías sobre desigualdad social, no es posible dejar de hacer referencia a Davis y Moore. Estos sociólogos remarcan que la inequidad es necesaria, ya que permite que se recompense a una persona por su contribución a la sociedad. Los trabajos más difíciles requieren personas más capacitadas y capaces. Así, se genera una división del trabajo que justifica la desigualdad. Según estos autores: “Curiosamente, sin embargo, la necesidad principal que explica la presencia universal de la estratificación social es, precisamente, la exigencia, planteado en cualquier sociedad, de ubicar y motivar a los individuos en la estructura social. Como un mecanismo funcional, la sociedad, de alguna manera, debe distribuir a sus individuos en posiciones sociales e inducirlos a realizar los deberes de esa posición (traducción propia)” (Davies y Moore, 1945:242).

Finalmente, y con una visión diferente, encontramos los estudios de Esping-Andersen (1990), Marshall y Bottomore (1998). Estos autores procuran explicar la estratificación social otorgando mayor preponderancia al estado, y especialmente el Estado de Bienestar, argumentando la importancia de esta variable para la conformación de estratos sociales. Asimismo, sostienen que el estado no ha sido tenido en cuenta en el resto de las aproximaciones. Los derechos sociales, dentro de estos análisis, cobran gran relevancia.

En conclusión, disímiles son las teorías concernientes a la estratificación social. Una vez más, es justo señalar la importancia de la estratificación para el fin de explicitar las desigualdades, tal como lo enfatizan Rosalía Martínez y Anthony Giddens. En este contexto actual, donde la desigualdad cobra gran importancia, los aportes realizados por Foucault a la sociología pueden brindar un nuevo, y productivo, marco de análisis.

ARGUMENTOS

Tal como se ha sostenido precedentemente, las ideas que Michael Foucault presenta en *Vigilar y Castigar*, *Genealogía del Racismo* y *Seguridad, Territorio y Población* son útiles para expandir el análisis sobre la desigualdad social, ampliando los horizontes y la visión que se tiene sobre ella.

Foucault, en *Vigilar y Castigar*, hace un exhaustivo estudio sobre un nuevo tipo de disciplina, que nace a partir de la Edad Moderna. Al analizar el desarrollo de las formas punitivas Foucault muestra el paso del suplicio, castigo cruento sobre el cuerpo del hombre, a nuevos mecanismos de poder, acompañados de una nueva economía del mismo, que recaen sobre el alma. Dentro de estas nuevas herramientas se destacan los mecanismos disciplinarios, a la que Foucault se dedica a analizar en profundidad (Foucault, 1975). Son las características de esta nueva disciplina las que fundamentan la posición de este artículo acerca de reflexionar, una vez más, sobre la estratificación social.

La característica primordial de estos mecanismos disciplinarios es la individualización, que Foucault muestra a lo largo de su obra. Justamente esa peculiaridad provoca el efecto de individualización del hombre, lo que nos llevará a reflexionar, a la brevedad, sobre las consecuencias dentro de la estratificación social. Así, en *Genealogía del Racismo* Foucault señala que: “Por un lado una técnica disciplinaria, centrada en el cuerpo, que produce efectos individualizantes y manipula al cuerpo como foco de fuerzas que deben hacerse útiles y dóciles”. (Foucault, 1976: 201).

Entendemos, aquí, por individualización, al proceso mediante el cual las personas encuentran más difícil poder establecer una identificación total con algún grupo de pertenencia. Es decir, al individuo le resulta más complejo poder ubicarse y sentirse identificado plenamente con algún grupo social, a raíz de que se encuentra más separado del resto de los individuos que en otros momentos de la historia y se han multiplicado sus características culturales.

EXPANSIÓN DE LA DISCIPLINA

Primeramente, y antes de adentrarnos específicamente en la fisonomía de la nueva disciplina y sus efectos particulares, es preciso dejar establecida una particularidad observada por Foucault. Al analizar los rasgos de este nuevo mecanismo de poder, este autor hace hincapié en el hecho de

que se ha disipado por la sociedad durante la modernidad, luego de la Revolución Francesa y como consecuencia de los nuevos métodos punitivos. (Foucault, 1975:140).

De este modo, Foucault nos muestra cómo la presencia de los mecanismos disciplinarios se ha distribuido por nuevos ámbitos de la vida del hombre. Al remitirse a la distribución espacial que esta disciplina requiere, este autor enfatiza cómo la disciplina se presenta en varios espacios. Primeramente, en los complejos educativos: “Colegios: el modelo de convento se impone poco a poco; el internado aparece como el régimen de educación si no más frecuente, al menos el más perfecto” (Foucault, 1975: 145). Esto mismo ocurre con los cuarteles del ejército. Pero, y debemos poner énfasis en este punto, también se da este proceso en las fábricas. Foucault nos señala que: “La fábrica, explícitamente, se asemeja al convento, a la fortaleza, a una ciudad cerrada”. (Foucault, 1975: 146).

Del mismo modo, cuando Foucault remite al empleo del tiempo como medida disciplinadora, también hace referencia a cómo esto se ha expandido. Foucault señala que: “[El empleo del tiempo] Rápidamente se difundió. Sus tres grandes procedimientos – establecer ritmos, obligar a ocupaciones determinadas, regular los ciclos de repetición – coincidieron muy pronto en los colegios, los talleres y los hospitales”. (Foucault, 1975: 153). Asimismo, Foucault vuelve a reforzar la idea de este aspecto dentro del sector industrial.

Así también, Foucault, al hablar de la ciudad, determina que: “Se puede observar fácilmente cómo ésta articula, entrecruzándolos, mecanismos disciplinarios de control sobre el cuerpo, sobre los cuerpos, gracias a su reticulación, Mediante su subdivisión, mediante la distribución de familias (cada una en una casa) y de los individuos (cada uno en una habitación).” (Foucault, 1976: 202). Ya la ciudad misma está inmersa en estos nuevos mecanismos del biopoder, lo que, una vez más, enfatiza y subraya el hecho de el esparcimiento de los métodos disciplinarios.

Al mismo tiempo, en *Seguridad, Territorio y Población* el autor vuelve a hacer hincapié en cómo el biopoder pretende abarcar una diversidad de aspectos de la sociedad: “la disciplina reglamenta todo, no deja escapar nada, no solo no deja hacer, sino que su principio reza en que ni siquiera las cosas más pequeñas deben quedar libradas a sí mismas, la más mínima infracción a la disciplina debe ser señalada con extremo cuidado, justamente porque es pequeña.” (Foucault, 1978: 67).

Como se puede observar, los nuevos mecanismos disciplinarios se han expandido a lo largo y a lo ancho de la vida social. Sus características y su efecto individualizador, en esos cuatro aspectos,

han acaparado múltiples áreas de vida humanas. Ninguna sociedad moderna puede evitar este efecto, y ningún habitante de la modernidad es capaz de salirse de estos mecanismos. El individuo es más individuo a partir de la modernidad.

LA INDIVIDUALIZACIÓN

Foucault señala que: “Puede decirse que la disciplina fabrica a partir de los cuerpos que controla cuatro tipos de individualidad, o más bien, una individualidad que está dotada de cuatro características: es celular (por el juego de la distribución espacial), es orgánica (por el cifrado de las actividades), es genética (por la acumulación del tiempo), es combinatoria (por la composición de fuerzas)”. (Foucault, 1975: 172). A continuación, desarrollaremos concisamente cada una de estas particularidades.

Celular:

Foucault, dentro de su argumentación disciplinaria, rescata el hecho de que esta disciplina pretende individualizar al hombre, con el fin de establecer un control más eficaz sobre el mismo, aumentando, a su vez, la productividad de su accionar. El acento está puesto sobre el hombre: “[Las disciplinas] constituyen un trabajo sobre el cuerpo, una manipulación calculada de sus elementos, de sus gestos, de sus comportamientos. El cuerpo humano entra en un mecanismo de poder que lo explora, lo desarticula y lo recompone. Una anatomía política” (Foucault, 1975: 141). Esto adquiere sus más grandes dimensiones dentro del sistema carcelario, donde cada uno ocupa una celda determinada, separado de los demás. La comunicación con el resto de los presidiarios es, asimismo, controlada rigurosamente.

De lo anterior se desprende, entonces, la importancia de la distribución del espacio como mecanismo de esta disciplina: “A cada individuo su lugar; y en cada emplazamiento un individuo. Evitar las distribuciones por grupos; descomponer las implantaciones colectivas [...]” (Foucault, 1975: 146). Asimismo, en *Seguridad, Territorio y Población*, Foucault vuelve a enfatizar el modo de actuar de la disciplina: “La disciplina es centrípeta, me refiero a que funciona aislando un espacio [...] la disciplina concentra, centra y encierra, su primer gesto, en efecto, radica en circunscribir un espacio dentro del cual su poder y los mecanismos de este, actuarán a pleno y sin límite.” (Foucault, 1978:66)

A partir de la disciplina, cada hombre ocupa un determinado lugar, cada hombre se halla separado del resto, de manera tal que no se puede identificar plenamente con el otro. Por esta razón, Foucault caracteriza de celular la individualidad.

Orgánica:

Asimismo, la nueva disciplina también se ve acompañada por un estricto control de los tiempos, con actividades regulares rigurosamente reguladas con el fin de mejorar la utilidad. Más allá del ejemplo clásico del ejército, donde el horario es bien definido, debemos poner el acento en las fábricas y las escuelas, por alcanzar a un mayor número poblacional. Considerando los establecimientos escolares, Foucault nos dice que: “En las escuelas elementales, el recorte del tiempo se hace cada vez más sutil; las actividades se hallan ceñidas cada vez más por órdenes a las que hay que responder inmediatamente” (Foucault, 1975: 154). Dentro de los colegios, entonces, hay un horario establecido: entrada, clases, recreo, clases, salida. El empleo del tiempo está reglamentado. En la industria, con el fin de mejorar la productividad, este empleo del tiempo es todavía más visible. Guía, como dice Foucault, el “principio de no ociosidad”. (Foucault, 1975:157)

Genética:

De la misma forma, Foucault muestra, en su caracterización de individualidad genética, cómo el tiempo se va acumulando en el individuo, siempre con el fin del control y la utilidad. La disciplina no se limita solo a definir qué cosa se hará en determinado momento, sino que también establece series y continuidades: Cuando se termine lo realizado, se realizará otra cosa, cuando se termine eso nuevo, se seguirá con otro, y así sucesivamente. Foucault enfatiza que: “Las disciplinas, que analizan el espacio, que descomponen y recomponen las actividades, deben ser también comprendidas como aparatos para sumar y capitalizar el tiempo”. (Foucault, 1975:161). Y, además, “la disciplina establece las secuencias o las coordinaciones óptimas”. (Foucault, 1978: 75). Es genética, de este modo, al utilizar series continuas y repetición, como el ciclo de reproducción celular. Vale reforzar que esta disciplina se observa en múltiples aspectos de la sociedad.

Combinatoria:

Así también, la disciplina se encarga de combinar todas las fuerzas individuales que tiene a su disposición para obtener una mayor utilidad. Se distribuirán estos individuos espacialmente, se le asignarán tareas, se le regularán estas tareas en un tiempo determinado. La combinación forma parte del arte de la disciplina, por ello Foucault le otorga tanta importancia. Así, “[La disciplina] descompone a los individuos, los lugares, los tiempos, los gestos, los actos, las operaciones. Los descompone en elementos que son suficientes para percibirlos por un lado y modificarlos por otro.” (Foucault, 1978: 75).

Finalmente, es preciso hacer referencia a otro concepto que Foucault aporta, para poder comprender en profundidad estos nuevos mecanismos disciplinarios. Este autor hace referencia, en diversas obras, al biopoder. El hombre es descompuesto anatómicamente, y el poder se ejerce sobre cada detalle del cuerpo humano. Este nuevo saber y descubrimiento del cuerpo del hombre tiene un correlato con el desarrollo del poder, que se aplica biológicamente. Advertir esto ayuda a una verdadera comprensión del funcionamiento de la nueva disciplina, asechando cada detalle del hombre.

DISCUSIÓN

Es este aspecto individualizador el que nos remite a pensar las dificultades de ubicar al individuo en determinados estratos sociales, más allá de la estratificación múltiple que señalan algunos autores citados anteriormente. Al expandirse los métodos disciplinarios por la vida social del hombre este se ve afectado por los mismos. Al tener un lugar físico específico, una actividad específica, y un tiempo específico para realizarlas cada hombre se vuelve diferente del resto. En la modernidad, es más dificultoso que el hombre halle pautas de identificación en otros al encontrarse separado del resto por los emplazamientos espaciales. Cada individuo, a raíz de la disciplina, ocupa un lugar propio, específico, desarrollando características disímiles. Se cortan los lazos de unión estamental.

Foucault, en *Historia de la Sexualidad*, nos detalla cómo las prohibiciones al referirse al sexo han generado un estallido de otras particularidades discursivas en relación con el sexo. Foucault nos dice que: “Considerando esos últimos tres siglos en sus continuas transformaciones, las cosas aparecen muy diferentes: una verdadera explosión discursiva en torno y a propósito del sexo”

(Foucault, 1977:13). Es decir, a pesar de los intentos disciplinarios de limitar la expresión, se han generado una multiplicidad de otras pautas en torno a aquello mismo que se intentó prohibir.

Y ese discurso sobre la sexualidad, que incita a nuevas prácticas, también tiene un correlato en la disciplina. En *Genealogía del Racismo*, Foucault señala cómo la nueva disciplina presenta un discurso normalizador, asegurando que el objetivo del biopoder es homogeneizar y encauzar las conductas del individuo: “Las disciplinas sostendrán un discurso que no será el de la regla jurídica derivada de la soberanía, sino el de la regla natural, es decir, de la norma. Definirán un código que no será el de la ley, sino el de la normalización” (Foucault, 1976: 38). Ocurre, entonces, el mismo proceso que Foucault identifica con el sexo. Este discurso normalizador tiene como consecuencia un efecto de multiplicación cultural del individuo, trastocando, afectando, alterando, descomponiendo, componiendo, ajustando y combinando las tendencias de cada individuo.

De esta manera, destinados a “normalizar” u “homogeneizar” al individuo, los nuevos mecanismos disciplinarios generan una diversidad y complejidad de las formaciones culturales del hombre. Si bien el hijo de un zapatero, por su crianza, podría tender a mantenerse en el mismo oficio, a través de los mecanismos disciplinarios, este hijo del zapatero irá a un colegio secundario, compartirá sus vivencias con otros alumnos, descubrirá más cosas que le gustan y que no, quizás vaya a algún club o decida estudiar una carrera universitaria, se verá afectado por el trabajo en una fábrica. Como se ve, estos mecanismos disciplinarios impulsan distintos desarrollos culturales de una persona, multiplicando sus pautas culturales. Se amplían y diversifican las diferencias culturales entre los individuos.

Siguiendo esta línea argumental, *Genealogía del Racismo* presenta otra evidencia de cómo la nueva disciplina a multiplicado, modificado, y alterado las características del hombre. Estos nuevos mecanismos disciplinarios actúan sobre el hombre, por lo que hay una necesidad intrínseca de conocer al hombre. Y esto lleva a una ampliación de las facetas que se estudian del hombre, lo que muestra la gran complejidad de este y, por consiguiente, la dificultad de poder ubicarlo en estratos. Así, Foucault señala que: “Cómo además estas técnicas disciplinarias de poder aplicadas al cuerpo provocaron no sólo una acumulación de saber, sino también la liberación de campos de saber posibles”. (Foucault, 1977: 152).

Como consecuencia de este proceso, el hombre solo puede verse reconocido con otros en algunos aspectos de su vida social, nunca en todos. Podrán compartir el mismo auto, una casa en el mismo barrio, incluso hasta un mismo televisor. Pero no cenarán al mismo tiempo, no hablarán con el mismo lenguaje simbólico, no se comportarán igual. Ni siquiera hogares con el mismo ingreso per cápita pueden ser agrupados bajo un mismo estrato. Sus gastos, su *manera de gastar*, son distintas.

Un análisis detallado, entonces, de Foucault nos permite extrapolar sus conceptos en torno a la nueva disciplina para establecer que, a partir de la modernidad, es preciso discutir más extensamente la temática de la estratificación y la posibilidad real de hablar de estratos sociales. Es por esta razón que muchos teóricos han tenido la dificultad de ubicar a los individuos dentro de un estrato. La disciplina tiene el carácter esencial de la individualización. Este artículo, en definitiva, trae a consideración la necesidad de repensar la estratificación social, lo que podría determinar que la desigualdad se limita las diferencias entre los individuos. Lo que se ha difuminado, en esta instancia, son los estratos sociales. Resulta más complicado ubicar a los individuos dentro de una misma clase, estrato o casta, que anteriormente. Desde esta perspectiva, los estratos sociales se vuelven más heterogéneos, con una mayor presencia de la individualidad.

En este aspecto, es menester traer a colación los antecedentes mencionados precedentemente. Nos referimos, en particular, a las categorizaciones de Giddens (1982), Wright (1994) y Goldthorpe (1994). El punto común entre ellas es el establecimiento de los individuos en clases sociales, que se caracterizan por la posición económica y la disponibilidad de recursos. Recordemos que Giddens presenta las clases sociales basadas en las posesiones económicas y materiales, enfatizando la gran movilidad social. Wright, en la misma línea, para ubicar al individuo dentro de un estrato, recurría al control del capital financiero, de los medios físicos de producción y del control sobre la fuerza de trabajo. Finalmente, Goldthorpe recurre a la situación de mercado, la situación de trabajo y la situación de empleo.

A partir de la modernidad, y como consecuencias del desarrollo de los métodos disciplinarios, que tienen como consecuencia la individualización del hombre, es más complejo lograr agrupar a los individuos en estratos sociales. Aquí radica una gran dificultad frente a la que se enfrentaron estos teóricos. Debido a la creciente individualidad, los hombres presentan menos características

en común con el resto. De esta afirmación se deriva, del mismo modo, la falta de homogeneidad dentro de las clases sociales presentadas por estos autores.

Imaginemos, por un momento, a dos hombres con las mismas condiciones económicas: mismos ingresos y mismas posesiones materiales. En definitiva, ubicados en la misma clase social (sea de cualquiera de las categorías presentadas por los autores analizados previamente). Por el efecto de la disciplina, tenderán a actuar y a comportarse diferentes. Cada individuo debe ser analizado íntegramente, fuera de todo estrato, para poder predecir sus acciones. Ya la relación entre el comportamiento y el estrato social donde se ubica el individuo no es tan clara.

Por otro lado, que será analizado a la brevedad, debemos ubicar a Pierre Bourdieu, ya que sus aportes sobre los diversos capitales resultan útiles para repensar la estratificación. A raíz de la disciplina, estamos en condiciones de afirmar, mejorando y enriqueciendo a Bourdieu, que resulta complejo que dos individuos adquieran, exactamente, los mismos niveles de cada uno de los capitales. Es por esta razón que la ubicación del hombre en un estrato resulta complicada, e incluso dos individuos con los mismos capitales, posiblemente se comporten de manera diferente; su habitus podrá ser modificado por estos mecanismos disciplinarios.

De la misma forma, los cierres sociales de Parkin (1979) debieran ser ahondados. Debido a la difuminación de los límites de los estratos, con la dificultad que conlleva situar a determinado individuo dentro de un estrato, los cierres sociales merecen ser repensados. Al encontrarnos con una heterogeneización dentro de los estratos sociales, la presencia de los cierres sociales se vuelve más complicada e imprecisa. Los aportes de Foucault, en este punto, vienen a aportar nuevas visiones sobre los esquemas establecidos en los antecedentes, trayendo en consideración una nueva manera de pensar la desigualdad social.

En este aspecto, Foucault nos invita a tomar el concepto de biopoder y nuevos mecanismos disciplinarios para analizar la estratificación. Que resulte más complejo colocar al individuo dentro de un estrato, o mismo la posible heterogeneidad que se presenta dentro de los estratos sociales, nos invitan a reflexionar intensamente sobre la importancia de una división horizontal en distintos grupos de pertenencia.

CONCLUSIÓN

La desigualdad, traducida en estratificación social, ha sido una temática periódica dentro del estudio de la sociología. Partiendo de la base de que la desigualdad se halla presente, en mayor o menor medida, en todas las sociedades de todos los tiempos, no es extraño encontrarnos con los múltiples y diversos estudios sobre ella. Desde el siglo XIX encontramos los primeros estudios científicos acerca de la estratificación. De allí en adelante, ha habido una proliferación de análisis e investigaciones con respecto a este tópico en cuestión.

De esta manera, al hablar de estratificación, es menester señalar los estudios abarcativos y profundos de Marx y Weber, que han servido de base para una multiplicidad de trabajos posteriores, que se sustentan en las clasificaciones establecidas por estos dos autores. Así, Olin Wright retomará la posesión de factores productivos como una herramienta clave para la estratificación, añadiendo también las relaciones de dominación. Al mismo tiempo, este autor introduce en el debate el concepto de personas en situación de contradicción de clase.

John Goldthorpe, en la misma línea argumental, enfatiza tres dimensiones para tener en cuenta para una buena clasificación del individuo: situación de mercado, situación de trabajo y situación de empleo. Frank Parkin, de la misma forma, trae a colación una nueva conceptualización sobre los cierres sociales que establecen los diversos estratos. Anthony Giddens, en tanto, hace un recorrido por los diversos modos de estratificación, centrando su análisis, particularmente, en las clases sociales, que son, a su entender, los estratos de la actualidad.

Davies y Moore presentan una visión particular sobre este tema, desde un enfoque estructuralista-funcionalista, sosteniendo que la desigualdad es funcional a la sociedad, siendo esta necesaria para que la sociedad pueda desarrollarse. Asimismo, con el desarrollo del Estado de Bienestar, se ha florecido una nueva corriente de pensamiento que tiene como eje central al Estado. Este se vuelve una variable relevante a analizar al estudiar la estratificación. Aquí se destacan autores como Esping-Andersen y Marshall y Bottomore.

Sin embargo, como se ha planteado y ahondado en el artículo, el aporte de Foucault suministra nociones interesantes a tener en cuenta al momento de estudiar de la estratificación. De esta manera, *Vigilar y Castigar*, *Genealogía del Racismo* y *Seguridad, Territorio y Población* aportan conceptos que pueden ser extrapolados firmemente hacia el análisis de la desigualdad, aportando una nueva visión sobre tan discutida temática.

Es la extensa producción conceptual acerca de la disciplina moderna y el biopoder lo que nos lleva a reconsiderarnos la estratificación. Cómo ya se ha planteado y justificado precedentemente, estos nuevos mecanismos disciplinarios se han dispersado por muchos ámbitos de la vida social del hombre, por lo que cada individuo se encuentra afectado por estas nuevas dinámicas. Se ha argumentado, asimismo, que esta disciplina pretende individualizar al hombre, a través de mecanismos que se centran en la distribución del espacio y el control del tiempo. Es esta individualización la que corta los lazos estrechos de pertenencia del ser humano, haciendo al individuo más individual. El hombre ya no se identifica completa y plenamente con ningún grupo social, como consecuencias de su posición cada vez más individual dentro de la sociedad. Así, resulta más complejo poder ubicar a este individuo dentro de un estrato social, por compartir pocas características comunes con respecto al resto.

Al mismo tiempo, es esta nueva disciplina y sus mecanismos la que produce una multiplicación cultural del hombre. Su segundo efecto, además del individualizador establecido previamente, repercute en una diversificación de las pautas culturales del hombre. Un individuo que, probablemente, antes de la modernidad se hubiera dedicado a una dimensión de su vida ahora participa en múltiples establecimientos donde actúa el biopoder, que amplía sus concepciones. Estos mecanismos disciplinarios se inmiscuyen en las pautas sociales del individuo, alterándolas, modificándolas, reforzándolas e incluso desviándolas. Una vez más, esta extensión de la dimensión cultural individual pone más complicaciones a los autores que pretender ubicar al individuo en un estrato social donde se identifique con el resto.

Es este aporte desde el punto de vista disciplinario un enfoque a tener en cuenta al momento de analizar la estratificación. A raíz de esta creciente individualización y diversificación cultural, es posible observar cierta heterogeneización dentro de los estratos sociales, con los individuos compartiendo menos características comunes entre sí. Al mismo tiempo, esto repercute en una dificultad en lograr situar al individuo en un determinado estrato.

En conclusión, los aportes de Foucault son interesantes para reevaluar la posición del individuo frente a la estratificación, con alguna difuminación de las fronteras entre estratos. Es menester, entonces, tener presente estas nuevas concepciones al remitirnos a pensar la estratificación social. Claro está, igualmente, que este artículo deja abierta la puerta a futuros, y más profundos, estudios sobre las concepciones de Foucault extrapoladas a la estratificación social.

BIBLIOGRAFÍA

- Bourdieu, Pierre. (1979). *La distinción*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, Pierre. (1993). *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.
- Davis, Kingley y Moore, Wilbert (1945). Some principles of stratification. *American Sociological Review*. Vol 10, No.2. 1944 Annual Meeting Papers (Apr., 1945), pp. 242-249
- Esping-Andersen, Gosta. (1990). *The three worlds of welfare capitalism*. New Jersey: Princeton University Press
- Foucault, Michel. (1975). *Vigilar y Castigar*. Buenos Aires: Siglo XXI editores
- Foucault, Michel. (1976). *Genealogía del Racismo*. Buenos Aires: Editorial Altamira
- Foucault, Michel. (1977). *Historia de la Sexualidad*. Buenos Aires: Siglo XXI editores
- Foucault, Michel. (1978). *Seguridad, Territorio y Población*. Argentina: Fondo de Cultura Económica
- Giddens, Anthony. (1982). *Sociología*. Madrid: Alianza Editorial.
- Goldthorpe, John. (2004). *The economic bases of social class*. Londres: Centre for analysis of social exclusion.
- Marshall, Thomas y Bottomore, Tom. (1998). *Ciudadanía y clase social*. Madrid: Alianza Editorial
- Martínez, Rosalía. (1999). *Estructura social y estratificación, reflexiones sobre las desigualdades sociales*. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores
- Marx, Karl. (1867). *El Capital*. Buenos Aires: Siglo XXI editores
- Parkin, Frank. (1979). *Marxism and class theory: A bourgeois critique*. Nueva York: Columbia University Press
- Weber, Max. (1922). *Economía y Sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Wright, Olin (1994). *Classes*. Londres: Verso